

Derecha radicalizada y tensión con la democracia liberal

SERGIO DANIEL MORRESI | smorresi@fhuc.unl.edu.ar

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional del Litoral)

| Resumen

A cuarenta años de iniciada la democracia en Argentina, el triunfo de una fuerza de la derecha radicalizada abre interrogantes sobre la fortaleza y la calidad del sistema. Este trabajo busca indagar sobre esa temática en dos pasos. En el primero se exploran las formas distintas tradiciones de derechas se relacionaron entre sí y con la democracia liberal desde comienzos del siglo XX hasta inicios del siglo XXI. En el segundo se muestra que, en los últimos años, se produjo una dinámica de convergencia y radicalización de las familias derechistas que permitió el surgimiento de un ethos político con tonos jacobinos y en tensión con los principios pluralistas de la democracia liberal.

Palabras clave: Derechas, Democracia Liberal, Fusionismo, Radicalización

The Tension Between Radicalized Right Wing and liberal Democracy

| Abstract

Forty years after the beginning of democracy in Argentina, the triumph of a radicalized right-wing force raises questions about the strength and quality of the system. This paper attempts to examine this question in two steps. The first step explores how the different right-wing traditions from the early twentieth century to the beginning of the twenty-first century related to each other and to liberal democracy. The second shows that in recent years there has been a dynamic of convergence and radicalization of right-wing families that has enabled the emergence of a political ethos with Jacobin undertones and in tension with the pluralist principles of liberal democracy.

Keywords: Right wing, Liberal Democracy, Fusionism, Radicalization

El 10 de diciembre de 2023 Javier Milei asumió como presidente de la Nación. Desafiando el protocolo y la tradición, el líder de La Libertad Avanza (LLA) eligió dar su discurso inaugural de espaldas al Congreso Nacional y de frente a sus simpatizantes reunidos en la plaza. Pese a que ese día se cumplían cuarenta años de democracia ininterrumpida en Argentina, su alocución no tomó en cuenta la efeméride: la palabra “democracia” no fue siquiera mencionada. Pero si el discurso de Milei fue inédito por no referirse a la democracia,¹ sí acudió a una idea recurrente: la necesidad de una ruptura capaz de trazar una frontera entre un pasado repudiado y un futuro venturoso (Aboy Carlés, 2001). De la ausencia de menciones presidenciales a la democracia no se deduce una impugnación a la soberanía popular; no obstante, algunas declaraciones previas de Milei apuntaban, si no a una confrontación, al menos a una crítica no exenta de desdén por la democracia y el sistema republicano.² Así, de acuerdo a la taxonomía de Mudde (2019, p. 18) –que resulta útil a pesar de sus limitaciones– la propuesta de LLA sería la de una “derecha radicalizada”, aquella que, sin confrontar de modo abierto con la regla de la mayoría, colisiona con los principios, las formas y los valores de la democracia liberal, desde el respeto por las minorías a la búsqueda de la contención del poder. Justamente los rasgos “iliberales” presentes en los discursos de Milei fueron los que destacaron quienes se opusieron al ascenso de LLA y llamaron a defender “el pacto democrático” de 1983 o denunciaron las primeras medidas del gobierno como derivas autoritarias.³

Más allá del carácter del gobierno de LLA –que merece otro tipo de análisis y que, al menos por ahora, parece aproximarse a esa “curiosa mezcla de omnipotencia e impotencia gubernamental [...] más democrática, pero menos liberal que la democracia representativa” que O'Donnell (1997, p. 20 y 7) tipificó como “delegativa” con mayor claridad que a la utopía neorreaccionaria de Yarvin (2023)–⁴ interesa el modo en que el campo de la derecha en Argentina adquirió tonos de un jacobinismo reaccionario en tensión con la democracia liberal. La comprensión de este fenómeno importa porque los cambios en el campo de la derecha indican que hay chances de que se despliegue una dinámica que tense con la democracia liberal “desde abajo”, independientemente de las medidas que tome Milei en su presidencia. En la primera parte de este artículo se exploran los cambios en las derechas argentinas hasta el momento del triunfo de la coalición Cambiemos. En la segunda, la lupa se pone en una doble dinámica de fusionismo y radicalización en el campo de la derecha desde la que germinó LLA y se fue desarrollando un ethos liberal/libertario para el que el otro político aparece como enemigo absoluto.

1 Todos los discursos inaugurales desde 1983 hasta 2021 incluyeron la palabra democracia o algún vocablo asociado como “democratizador” o “democrático”.

2 La perspectiva escéptica sobre la democracia de Milei, que era explícita antes de dedicarse a la política, fue objeto de controversia pública durante la campaña electoral a partir de su negativa a responder con respecto a su fe democrática en un programa de televisión en el que prefirió concentrarse en los límites para expresar preferencias de las poliarquías en base al teorema de Arrow, cf. la entrevista de *FM Latina* el 2/2/2018, disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=Gn9NCH2nDCg>, así como sus declaraciones en el canal *Todo Noticias* durante la campaña de 2021, disponibles online en <https://www.youtube.com/watch?v=bFaVGjC27cA>.

3 En el primer sentido, véase el comunicado “Compromiso electoral: ante las amenazas a la democracia” firmado por un grupo de intelectuales con recorridos disímiles, disponible online en <https://compromisoelectoral2023.blogspot.com/2023/09/declaracion-compromiso-electoral-ante.html?spref=tw>, cf. *La Nación*, 11/9/2023, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/cultura/intelectuales-alertan-sobre-las-amenazas-a-la-democracia-de-los-libertarios-y-llaman-a-votar-en-nid11092023/>. En el segundo, ver el editorial de *El País*, 29/12/23, “La deriva autoritaria de Milei”, disponible online en <https://elpais.com/opinion/2023-12-29/la-deriva-autoritaria-de-milei.html>, así como el “Documento en defensa de los derechos civiles, sociales y laborales de nuestra Nación” firmado por las centrales sindicales, disponible online en <https://ctaa.org.ar/24-e-documento-en-defensa-de-los-derechos-civiles-sociales-y-laborales-de-nuestra-nacion/>.

4 Importa subrayar el “por ahora”. Como se trata de mostrar más adelante, en la forma de comprender la política de LLA hay un problema potencial.

| 1. Transformaciones en el hemisferio derecho

Cuando se instauró el voto secreto y obligatorio masculino en 1912 la fragmentación de las elites argentinas obturó la creación de un partido estable y organizado para imponerse frente a la Unión Cívica Radical (UCR). Más aún, en la década de 1920, las elites argentinas se dividieron entre las que continuaron apostando por un orden capaz de articular una estructura jerárquica y las que entendieron que Argentina estaba siendo corrompida por la aplicación de un liberalismo decadente que agrietaba a la sociedad y la dejaba indefensa ante la demagogia y el maximalismo. Tanto los que buscaban recuperar el país que se les escurría de las manos como aquellos que impulsaban una refundación basada en la cruz y la espada coincidieron en el golpe de Estado de 1930. A partir de entonces se desarrollaron dos procesos.

En primer lugar, la formación de dos “familias” de derecha (Rémond, 2007) que, aún compartiendo el rechazo por las innovaciones igualitarias o inclusivas, comenzaron a distanciarse. De un lado un liberalismo-conservador que mantuvo una perspectiva republicana de la política, un cosmopolitismo cultural, una visión elitista de la sociedad y una mirada de la economía compatible con el libre-mercado. Del otro, un nacionalismo-reaccionario que, aún nacido de los mismos espacios sociales, se fue alejando para adoptar una visión autoritaria de la política desde la cual impulsar una cultura antiliberal, anticomunista y antisemita, una sociedad organizada de forma corporativa y una economía cada vez más proteccionista (Bohoslavsky y Morresi, 2011). El divorcio se iría haciendo más claro con el correr de los años, sobre todo en la medida en que los liberal-conservadores percibieron a los nacionalistas-reaccionarios como una fuerza que atentaba contra los principios de la Constitución de 1853. Si bien el liberalismo-conservador continuó ocupando el lugar del polo del campo de la derecha, varios elementos del entramado nacionalista-reaccionario se filtraron no sólo dentro del derecho, sino también entre otros actores políticos y sociales; como sostiene Tato (2009, p. 170): “aunque débiles desde el punto de vista organizativo [...] ejercieron una fuerte influencia cultural y dejaron un rastro indeleble e insospechado en el imaginario de la sociedad argentina”.

En segundo lugar, más allá de la relación tensa, a partir de 1930 las dos familias comenzaron a compartir su desconfianza por la democracia liberal. Los liberal-conservadores no dudaron en amañar elecciones, prohibir a partidos de la oposición y promover restricciones al derecho de voto (López, 2018). Los nacionalistas-reaccionarios se dividieron entre aquellos que continuaron siendo antidemocráticos y los que desarrollaron una visión positiva de la soberanía popular en términos de democracia unánimista (Lvovich, 2006). En la medida en que las dos tradiciones tomaron distancia de la democracia los incentivos para organizar un partido capaz de ganar elecciones y representar a una sociedad compleja y heterogénea disminuyeron: había formas más seguras y menos costosas de acceder al poder. Al mismo tiempo, la ausencia de competencia tornaba arduo dirimir cuál de las dos familias tenía mayores credenciales para imponer el rumbo. Si bien en la década de 1930 los liberal-conservadores lograron ocupar el centro de la escena, el golpe nacionalista de 1943 inauguró una nueva etapa (Lida y López, 2023). Por un lado, se estableció con claridad un “partido militar” que, más allá de su orientación, desarrolló una cultura pretoriana y represiva que, en los años siguientes, se iría expandiendo a otras partes de la sociedad. Por el otro, fue del seno de la “Revolución de Junio” que surgió el peronismo que si bien sedujo algunos liberal-conservadores (Macor y Tcach, 2003) y a nacionalistas-reaccionarios (Besoky, 2016),

se enemistó de modo frontal con otros que entendieron al gobierno de Juan Perón (1946-1955) como un fascismo o una dictadura personalista.

La separación de las familias de derecha y su posición crítica con respecto a la democracia liberal continuaron desarrollándose luego de 1955. En la familia nacionalista-reaccionaria, el desprecio por el liberalismo y la apuesta por formas corporativas se mantuvo o incluso se acrecentó con la introducción de perspectivas ultramontanas y reaccionarias que se fueron incorporando al calor de una renovación de las derechas autoritarias en Europa (Donatello, 2011). En tanto, dentro del liberalismo-conservador se adoptó un “liberalismo de guerra fría” (Moyn, 2023) que, por medio de una gramática anti-totalitaria, establecía una distinción tajante entre la democracia “deseable” –limitada, depurada de peronismo y protegida contra los posibles avances del izquierdismo– de una “indeseable” –desmesurada, en la que campaba la demagogia y por la que podía avanzar la amenaza comunista– (Morresi & Vicente, 2017). La lucha contra el populismo y la defensa de valores occidentales y cristianos llevó a que las dos familias derechistas encontrasen motivos para actuar conjuntamente, ejerciendo presión y tutela sobre los gobiernos radicales de la década de 1960 o participando –cada una con su propio proyecto– de las dictaduras autodenominadas “Revolución Argentina” (1966-1973) y “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). En 1983, el rechazo social a “el Proceso” no alcanzaba sólo a las Fuerzas Armadas sino también a los sectores civiles cercanos a la dictadura. Así, no hubo actores que tomaran como propio el legado del régimen militar a nivel nacional (Loxton y Mainwaring, 2018).

Con el retorno de la democracia, la lejanía entre familias, que había mermado en la etapa anterior, se vio agigantada: mientras que el liberalismo-conservador ensayó distintas estrategias para distanciarse de la dictadura e incorporarse a competencia electoral (Morresi, 2019), buena parte del nacionalismo-reaccionario se vio recluso en los márgenes de la política desde donde continuó alertando sobre el imperio de la partidocracia (Vicente & Grinchpun, 2023, p. 181). Asimismo, buena parte del *ethos* político que durante décadas venía aceptando a la violencia y la represión comenzó a desarmarse (Cavarozzi, 1997).

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), la Unión del Centro Democrático (UCEDE) se tornó eje articulador del espacio liberal-conservador (Gibson, 1996). Interpelando al ciudadano como a un individuo ahogado por el colectivismo y que padecía una burocracia ineficiente y servicios públicos deteriorados se formó lo que Altamirano (1989, p. 44) llamó un “partido del mercado”, “un clima” que permitiera el despliegue de “un capitalismo restaurado [...] libre de las reglamentaciones que lo sofocaron durante décadas”. En 1989 las esperanzas del liberalismo-conservador de acceder al poder a través de las urnas se estrellaron con un desempeño electoral mediocre, por lo que se optó por abandonar el camino de la construcción partidaria y retomar una táctica que había sido fructífera en el pasado: un “entrismo de derecha” consistente en colocar sus propios cuadros políticos en puestos clave de un gobierno ajeno. El presidente Carlos Menem (1989-1999) incorporó a dirigentes de la UCEDE y tomó parte de sus propuestas. Esta alianza ayudó al peronismo a convertirse en una máquina electoral atrapa-todo capaz de adoptar selectivamente principios neoliberales (Palermo & Novaro, 1996), al tiempo que transformó al liberalismo-conservador que se tornó menos doctrinario y dejó a un lado su antiperonismo. El matrimonio entre la UCEDE y el peronismo permitió un breve auge de los nacionalistas-reaccionarios –fue el caso del Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN)

o Fuerza Republicana (FR)– pero esas iniciativas terminaron diluyéndose dentro del Partido Justicialista (PJ) o encapsuladas a nivel subnacional en liderazgos personalistas.

En la década de 1990 se impuso una hegemonía neoliberal, al punto que ni siquiera los principales partidos opositores (la UCR y una fracción del peronismo volcada hacia la centroizquierda, el Frente por un País Solidario, FREPASO) proponían cambiar el rumbo, sino corregirlo o morigerarlo a partir de criterios éticos o estéticos (Morresi, 2008). Por otro lado, aunque el declive del nacionalismo-reaccionario era patente, el gobierno de Menem realizó gestos para ese sector, como la protección “de los derechos del niño por nacer” o la reivindicación de ciertos tópicos del revisionismo histórico. En 1997, cuando se formó la Alianza entre la UCR y el FREPASO que se presentó como una “tercera vía” criolla (Giddens, 1999), el nacionalismo-reaccionario la denunció como una representación del liberalismo, el socialismo y el sionismo, mientras que el entramado liberal-conservador apoyó al emprendimiento que prometía mantener el modelo económico (Vicente & Grinchpun, 2023; Morresi, 2008). La Alianza ganó las elecciones en 1999, pero fue incapaz tanto de apuntalar la herencia recibida como de ofrecer una alternativa; la insatisfacción extendida culminó en un estallido social que hizo asomar el país al abismo (Pucciarelli, 2014). La crisis de representación de 2001 tuvo efectos inmediatos (el fin del gobierno de la Alianza, el encauzamiento institucional que llevó adelante el presidente interino Eduardo Duhalde entre 2002 y 2003) pero también implicó un quiebre en la relación de la sociedad argentina con la dirigencia política que reverbera aún hoy. Por otro lado, de esa crisis emergió tanto un peronismo que giró hacia la centroizquierda cuanto una base social que se orientó hacia la derecha (Vommaro et al., 2015). En las elecciones de 2003 dos candidaturas (la de Menem y la del ex-ministro de la Alianza Ricardo López Murphy) reivindicaron la etapa “noventista”, esa misma que el candidato Néstor Kirchner –que terminó ganando por *default*– prometía clausurar. Los candidatos que proponían una versión remozada del país que había explotado en 2001 reunieron el 40% de los votos, un indicio de que la hegemonía neoliberal distaba de estar en ruinas. En los años siguientes, las reflexiones sobre “hegemonías posneoliberales” (Grugel y Riggirozzi, 2009) fallaron en no considerar de modo suficiente la resiliencia de una sociabilidad neoliberal que crecía “desde abajo” (Gago, 2014).

Durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), el peronismo tomó una identidad “nacional y popular” que confrontaba con “la derecha”. Para los derechos la construcción de una máquina electoral propia era una opción más razonable que intentar influir en un gobierno que se construía en base a rechazarlos. Ese fue el papel que vino a ocupar Propuesta Republicana (PRO), una organización creada *ab ovo* con un carácter heterogéneo y pragmático que buscó convertirse en una alternativa electoral antes que impulsar ideas o influir en gobiernos ajenos. Desde una identidad que ponía en valor “lo nuevo” y la “capacidad de hacer” a partir de “meterse en política” (Vommaro & Morresi, 2015), pero también de un constante zigzag que lo llevó a acercarse y a alejarse sucesivamente de distintos referentes de la derecha, PRO atrajo voluntades de peronistas y no peronistas que se inclinaban hacia la derecha, pero también de votantes reacios al peronismo, incluso de centro-izquierda.

Desde su fundación PRO se nutrió tanto de nacionalistas-reaccionarios como de liberal-conservadores, pero durante su etapa de crecimiento fue desprendiéndose de algunos líderes y cuadros políticos a los que consideraba demasiado duros, extremistas o “piantavotos”. Cuando el fundador del partido, el empresario Mauricio Macri, gobernó la Ciudad de Buenos Aires (2007-2015) pidió la renuncia

de funcionarios que escandalizaron a la opinión pública por tener expresiones públicas propias del nacionalismo-reaccionario y dejó que algunos diputados abandonaran su bloque cuando decidió apoyar leyes progresistas en términos de valores como el matrimonio igualitario. En el mismo sentido, si durante un tiempo procuró conformar un frente derechista, luego optó por una coalición que le permitiera ubicarse más cercano al centro. Esta dinámica –que se repetiría en los primeros años de Macri en la presidencia (2015-2019)– permitía el corrimiento hacia el centro sin perder atractivo para sectores de derecha. Pero aún dentro de ese movimiento zigzagante, PRO repuso la gramática tradicional del liberalismo-conservador construyendo parte de su identidad alrededor de la lucha contra un populismo que era, al mismo tiempo, un mal manejo de la economía, un atropello a las instituciones de la república, un sinónimo de corrupción y venalidad y un deslizamiento a versiones tiránicas del izquierdismo (Vommaro et al., 2015). Pertrechado con este antipopulismo –que no era lo mismo que el antiperonismo atávico–, PRO logró hacer propias algunas de las banderas de las protestas cívicas que surcaron los gobiernos de Kirchner y que, en principio, se presentaron como no partisanas o independientes. De distintos modos, PRO incorporó ideas, activistas y dirigentes de las marchas en reclamo de seguridad, contra la política de derechos humanos, las movilizaciones a raíz de la crisis del campo y el ciclo de manifestaciones “autoconvocadas” de 2012 y 2013 (Morresi et al., 2021), logrando erigirse en un protagonista de la oposición. Desde esta posición, en su búsqueda de expandirse a nivel nacional, en 2015 articuló una alianza que adoptó el nombre de Cambiemos con partidos centristas no-peronistas como la tradicional UCR, estructuras liberal-conservadoras y pequeños armados del peronismo de derecha.

La victoria de Macri en 2015 fue un parteaguas no sólo porque se trataba de un presidente no peronista ni radical, sino también porque, a pesar de la amplitud de la coalición, la inclinación del conjunto era hacia la derecha. Finalmente, tal como había sido previsto por Di Tella (1971), era posible pensar en un escenario político estable en el que dos coaliciones, una de centroizquierda y otra de centroderecha pugnaban entre sí, pero perseveraban en mantenerse dentro del juego democrático, logrando evitar tanto la inestabilidad política como los crónicos retrocesos económicos.⁵ No obstante, como mostró Ziblatt (2017), el compromiso de las derechas con la democracia liberal no deriva solamente de las opiniones de los dirigentes ni de los buenos resultados o las perspectivas electorales en un determinado momento, sino –sobre todo– de la fortaleza organizativa e institucional del “partido del mercado” para usar la expresión de Altamirano (1989). De acuerdo con Ziblatt, la radicalización de los partidos de centroderecha o el ingreso de actores que podrían poner en entredicho a la democracia liberal es un resultado posible si las estructuras de la derecha *mainstream* no son sólidas. ¿Lo eran en el caso de PRO/Cambiemos?

En 2015, la estructura organizacional de PRO venía fortaleciéndose desde hacía más de diez años y podía beneficiarse tanto de los recursos que daba el manejo del Estado nacional como de la persistencia de una dinámica de polarización afectiva fundada en sentimientos negativos hacia el otro político (en este caso el kirchnerismo) que era independiente de la distancia ideológica y programática (Iyengar et al., 2012).

⁵ Es cierto que el carácter “democrático” de PRO fue fruto de discusiones en el mundo político e intelectual de las izquierdas y el peronismo (Grondona, 2018; Natanson, 2018), pero se trató de debates que en realidad ponían en juego distintas concepciones de democracia. En este sentido, la impugnación del carácter democrático de PRO/Cambiemos por parte de sectores kirchneristas no tuvo el mismo sentido que la concepción del otro como enemigo absoluto que se discute en la segunda parte.

En este punto, podía observarse que PRO/Cambiamos había avanzado tanto hacia una “coordinación horizontal” que permitía a líderes disímiles actuar juntos cuanto hacia una “articulación vertical” de los intereses y grupos de su propio *core constituency* y de su base electoral en el sentido amplio (Vommaro, 2021). Por ese motivo Luna y Rovira Kaltwasser (2021, p. 149) arriesgaron la hipótesis de que “la exitosa construcción del PRO, y su creciente capacidad de articularse como alternativa regular al peronismo [...] dotaba de una estructura de competencia bipolar al sistema de partidos argentino”. Sin embargo, no fue eso lo que sucedió. Por un lado, la inversión en construcción partidaria, si bien no se detuvo con la llegada de Macri a la presidencia, se vio sometida a nuevos desafíos de “coordinación horizontal” producto de la discrepancia abierta entre socios de la coalición gobernante. Por otra parte, las dificultades del gobierno cambiemitista para implementar su propia agenda permitió que en una parte de la base electoral se fuera desarrollando una dinámica de fusionismo y radicalización por derecha. Este proceso no tuvo consecuencias inmediatas en las urnas, pero sí melló la articulación vertical de Cambiamos que –a pesar de su buen desempeño en las elecciones de 2017, 2019 y 2021– fue reduciendo su capacidad de representar a una parte de la población que buscaba una “resurrección de la derecha” (Elman, 2018).

| 2. La fuerza del cambio

En 2015 Macri ganó las elecciones moderando su discurso, prometiendo mantener políticas desplegadas por el kirchnerismo y enarbolando consignas generalistas como “Pobreza Cero”, “Unir a los argentinos” y “Terminar con el Narcotráfico” (Iglesias Illa, 2016). Solo después de tomar posesión mostró un proyecto de economía, de cultura y de sociedad que implicaba poner un punto final a lo que Halperín Donghi (1994) había llamado “la larga agonía de la argentina peronista”. El ritmo que Macri imprimió a su presidencia resultó inaceptable para una oposición que buscó resistir a un gobierno que, a su entender, no debía ser aceptado como democrático. Al mismo tiempo, para una parte de su base, se avanzaba poco y con lentitud, lo que no le impidió que lo apoyaran en las elecciones legislativas de 2017. Sin embargo, a partir de allí, la potencia reformista del gobierno pareció agotarse en la medida en que distintas “coaliciones de bloqueo” (que incluían a actores cuyo apoyo el oficialismo había descontado) impusieron límites al gobierno (Gené y Vommaro, 2023). También fue a partir de ese momento que, junto a las críticas de la izquierda y el peronismo, comenzaron a hacerse audibles dos líneas de críticas “por derecha”. Desde el espacio liberal-conservador se señaló que el gradualismo por el que había optado Macri impedía las reformas pro-mercado necesarias; Cambiamos era un “kirchnerismo de buenos modales” que acudía al gasto público financiado por endeudamiento para mantener en pie una sociedad corporativa en lugar de impulsar un “liberalismo de verdad” (Espert, 2017; Morresi et al., 2022).⁶ A su vez, desde el nacionalismo-reaccionario se señaló que Cambiamos era un “progresismo materialista” que permitía la hegemonía de un “marxismo cultural” (Elman, 2018; Vicente y Grinchpun, 2023).

⁶ Véase también *La Nación*, 18/3/2017, “Los pros y los contras del gradualismo de Mauricio Macri”, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/economia/los-pros-y-los-contras-del-gradualismo-de-mauricio-macri-nid1994592/> y *La Política Online*, 15/11/2016, “Kirchnerismo con buenos modales”, disponible online en <https://www.lapoliticaonline.com/nota/101595-kirchnerismo-con-buenos-modales/>.

El debate legislativo sobre la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) impulsado por el gobierno en 2018 provocó efervescencia en las derechas. Las manifestaciones “celestes” (en contra de la IVE) conformaron un espacio donde jóvenes con formación religiosa se acercaron a las ideas reaccionarias y comenzaron a desplegar trayectorias militantes (Vázquez, 2022). En ese escenario, la circulación de *El libro negro de la nueva izquierda* (Márquez & Laje, 2016) jugó un rol relevante (Saferstein, 2023). El texto presentaba una tesis que luego sería adoptada por la militancia mileísta (la idea de que la “ideología de género” era la forma adoptada por el izquierdismo/comunismo tras la derrota del bloque soviético), pero se destacaba por expresar esta idea mediante una superposición de panteones: se recuperaba a Charles Maurras junto a Milton Friedman y Ludwig Mises. En este punto, el texto adelantaba una búsqueda de convergencia entre las familias derechistas que se haría explícita más adelante (Laje, 2022). Pero *El libro Negro* (y otros productos culturales en la misma línea, como Kaiser y Álvarez, 2016) no era apenas un escrito, sino también una herramienta que ayudaba a germinar un ecosistema de ideólogos, *influencers*, mediadores, activistas y simpatizantes de derecha que se fue densificando y adquiriendo un tono cada vez más confrontativo no solo con la izquierda sino también los sectores considerados “tibios”.

En 2019 Macri buscó su reelección, pero hubo dos candidatos a su derecha. El economista José Luis Espert formó el Frente Despertar (FD), una alianza entre sellos liberal-conservadores, el Partido Libertario y el partido Unite (originariamente cercano a las ideas del MODIN) que impulsó una agenda enfocada en el mal manejo de la economía por parte de Juntos por el Cambio (JPC, nombre con el que se rebautizó a la coalición Cambiemos), destacando que la sociedad, aún aquella que había votado por Macri, era responsable de la decadencia argentina por su pasividad “cómplice” (Espert, 2019). Por otro lado, un ex-funcionario de JPC, Juan José Gómez Centurión, militar retirado y antiguo miembro del MODIN, presentó el Frente NOS conformado por el Partido Conservador Popular y varios partidos nacionalistas-reaccionarios que habían sido relevantes en la década de 1990 para impulsar una plataforma ordenancista, destacando propuestas de seguridad e identidad nacional, una férrea oposición al aborto y un chauvinismo de bienestar⁷ (NOS, 2019). Aunque FD y NOS representaban a distintas familias de derecha, en la medida en que se desarrolló la campaña electoral, ambas agrupaciones se fueron acercando entre sí y el propio Macri fue derechizando su discurso. Para los activistas de NOS, las posiciones conservadoras o políticamente reaccionarias no maridaban ya con una economía proteccionista sino con una de libre mercado; a su vez, para quienes prestaban su apoyo al FD, las ideas libremercadistas no iban de la mano con planteos liberales en un sentido más amplio, sino que se imbricaban con perspectivas político-culturales en las que el combate contra “la ideología de género” resultaba fundamental. Finalmente, para todo ese conjunto, si bien PRO merecía ser criticado, debía aceptárselo como *second-best*, sobre todo porque el propio Macri había optado por endurecer su discurso en el tramo final de la campaña para recuperar esos votos que se le escurrían por derecha (Gené y Vommaro, 2023, p. 62).

Las elecciones de 2019 fueron un primer mojón de una dinámica fusionista del campo de la derecha aun cuando el resultado de los comicios fue el triunfo del peronismo con el sello Frente de Todos (FDT). El término “fusionismo” fue acuñado por los críticos de Frank Meyer para referirse a una propuesta de ese polemista conservador. Ante un largo período de hegemonía progresista en Estados Unidos,

⁷ Sobre el chauvinismo de bienestar ver Heizmann et al. (2018).

Meyer postuló que era necesaria una articulación política e intelectual de distintos grupos de la derecha estadounidense a partir de identificar un mínimo denominador común que les permitiera actuar juntos. Para Meyer (2015, pp. 7-20) era preciso que los principios libertarios formasen causa común con valores morales conservadores y el belicismo de la guerra fría se compatibilizara con el aislacionismo telúrico de los norteamericanos. Observaba que, allende sus diferencias, quienes se identificaban con las derechas compartían una suerte de fe en un “orden moral orgánico” de “normas inmutables” que valorizaban al “individuo humano” que debía ser protegido de un estado que ahogaba su “verdadera libertad”. Esa protección, sostenía Meyer, requería una defensa cerrada, activa y beligerante de la “civilización occidental” frente a la amenaza comunista.

En el caso argentino, el fusionismo también se articuló en base a una concepción de la libertad (para una exploración de esa concepción, ver Semán, 2023, pp. 75-85 y 179-199), pero no surgió de una propuesta de los intelectuales o los dirigentes políticos, sino que comenzó a desarrollarse primero entre sectores de la población a los que JPC les parecía melifluido y pugnaban por una representación más claramente de derecha poniendo el acento en temas y modos del liberalismo-conservador o del nacionalismo-reaccionario. Pero independientemente de esas acentuaciones había una tendencia a compartir diagnósticos, tonos, espacios e ideas. Así, el fusionismo se fue desplegando en las bases, en reuniones cara-a-cara, en presentaciones de libros, en la producción de videos y *memes*, en discusiones en foros públicos y privados, en actividades de *networking* impulsadas por *think tanks* y fundaciones, en manifestaciones públicas, en redes sociales y en medios de comunicación (Stefanoni, 2021; Morresi et al., 2021; Ruocco, 2023; Saferstein, 2023).

Una vez que el peronismo retomó el poder a fines de 2019, el fusionismo cobró bríos y se superpuso con un proceso de radicalización. Por un lado, los sectores de JPC que ya venían impulsando una identidad más derechista desde adentro, como la ex-ministra de seguridad de Macri y presidenta de PRO Patricia Bullrich, fueron desplegando una agenda de cortejo al ecosistema de activistas e *influencers* de derecha radicalizada, mostrando su alineamiento con las derechas ultra de otros países e impulsando una perspectiva en la que la política consistía en imponer las condiciones al adversario en lugar de ceder y negociar con él.⁸ En este posicionamiento había un cálculo político que tomaba como referencia la pugna interna por candidaturas con los sectores moderados de PRO, pero también una apuesta ideológica; como narran Gené and Vommaro (2023, pp. 271-272), Bullrich y otros actores dentro de la coalición ya venían impulsando que la identidad de PRO se constituyera como “partido de la libertad” y apuntalar un gobierno en el que “el Estado no sea la solución a todos los problemas”. Pero al mismo tiempo que PRO/JPC transitaba hacia esa derecha más dura, entre quienes se habían sentido insuficientemente representados por el gobierno de Macri también se producían deslizamientos: algunos miembros del ecosistema de derecha fueron considerados “traidores”. En redes sociales florecieron invectivas dirigidas contra activistas a los que, a pesar de su autoidentificación con ideas

⁸ Así, desde 2020, líderes políticos de JPC comenzaron a cortejar a *influencers* y activistas que habían sido críticos de la gestión de Macri intentando sumarlos a su propio espacio partidario, cf. *Diario Perfil*, 10/2/2021, disponible online en <https://www.perfil.com/noticias/politica/patricia-bullrich-se-reunio-el-presto-redes-ironizaron-memes.phtml>. Sobre la relación con derechas ultra, ver la firma de representantes de PRO en la *Carta de Madrid* en la que se denuncia la “amenaza” que representan organizaciones como el Foro de São Paulo o el Grupo Puebla que impulsan un “proyecto ideológico criminal” que sirve a “régimenes totalitarios de inspiración comunista”, disponible online en <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>. Sobre la negativa al diálogo político, cf. *Página/12*, 13/12/2020, “Un canto a la democracia: Patricia Bullrich descartó dialogar con el Gobierno”, disponible online en <https://www.pagina12.com.ar/311818>.

y prácticas de derecha, se los consideraba tibios o insuficientemente comprometidos con la amalgama que, durante el año 2020, comenzó a identificarse como “liberal libertaria”.⁹

En la literatura disponible sobre LLA ya se ha destacado de qué modo las medidas socio-sanitarias para enfrentar la pandemia de covid-19 tomadas por el FDT (y en principio apoyadas por los sectores moderados de JPC) establecieron un escenario que fungió como catalizador de cambios sociales y culturales que ayudan a la comprensión del crecimiento de una derecha radicalizada. De ese período, interesa aquí subrayar dos cuestiones. En primer lugar, el modo en que el fusionismo y la radicalización que se venía desarrollando en otros espacios y recibió un espaldarazo en las manifestaciones públicas que la prensa llamó “anti-cuarentena”. En el ciclo de protestas que se dio entre 2020 y 2021, los encuentros de los distintos sectores (los que pugnaban por un PRO más de derecha y los que impulsaban una perspectiva radicalizada dentro de las tradiciones liberal-conservadora y nacionalista-reaccionaria) permitieron el despliegue de temas comunes ejemplificados en el neologismo “infektadura” y en un anti-izquierdismo amplio que tomaba como blanco tanto a la izquierda clasista, como a la socialdemocracia, el peronismo y hasta al liberalismo-conservador (Morresi et al., 2020). La segunda cuestión sobre la que vale la pena detenerse es el episodio que terminó de soldar y politizar a los elementos que venían fusionándose y radicalizándose: el llamado “vacunatorio vip”.¹⁰ Este escándalo público volvió a poner en primer plano la idea de crisis de representación política, permitió la recuperación “por derecha” del repertorio de protestas de 2001 (“que se vayan todos”) y habilitó que los sectores “liberal/libertarios” desplegaran de forma exitosa una postura anti-establishment que era al mismo tiempo profundamente anti-izquierdista.

Cuando se tomó conocimiento público de que algunas personas habían sido vacunadas contra el covid-19 por fuera del protocolo oficial, volvió a ponerse en primer plano la temática de la corrupción que en Argentina tiene una raigambre profunda (Pereyra, 2013) y, de modo paralelo, se activó la narrativa de “colarse en la fila” (Hochschild, 2016, p. 137). Las explicaciones de quienes, desde posiciones de poder, recibieron vacunas antes que el resto de la población, al igual que antes había sucedido con la distinción entre “trabajadores esenciales” (que podían circular en la vía pública) y “no esenciales” (que no podían hacerlo) permitían comprender como realidad palpable la metáfora según la cual los mitos de igualdad y progreso –que las sociedades capitalistas democráticas precisan para justificarse– eran traicionadas por sus custodios. Los representantes, pero también los “servidores públicos” fueron perfilados como privilegiados que usaban su posición para beneficio personal o enquistarse en el poder. Con la publicidad del escándalo, la palabra “casta” –que durante 2020 había sido usada

⁹ A modo ilustrativo, véase el chat que acompaña al debate sobre el aborto entre Gloria Álvarez y Agustín Laje (con moderación de Javier Milei) transmitido el 21/2/2021 por *Youtube*, disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=uRkKeXxFKIM&t=1s>.

¹⁰ El escándalo público conocido como “vacunatorio vip” implicó que una serie de dirigentes políticos y gremiales, funcionarios, empresarios, familiares, periodistas y figuras públicas cercanas al oficialismo recibieran la vacuna contra el covid-19 por fuera del cronograma anunciado por el Estado. Ver *La Nación*, 23/2/2021, “La lista de la vacunación vip”, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-lista-nid2610087/> y *La Nación*, 12/5/2021 “Vacunatorio vip: durísimas críticas a los dichos de Carlos Zannini”, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/vacunatorio-vip-durisimas-criticas-a-los-dichos-de-carlos-zannini-nid12052021/>. Meses más tarde, se sumó un nuevo episodio cuando se difundió primero en redes sociales y luego en medios de comunicación que el propio presidente Alberto Fernández (2019-2023) había transgredido las normas de aislamiento y distanciamiento social obligatorio; cf. *Clarín*, 14/08/2021, “El escándalo de la foto en Olivos se convirtió en un nuevo eje de campaña de la oposición”, disponible online en https://www.clarin.com/politica/escandalo-foto-olivos-convirtio-nuevo-eje-campana-oposicion_0_WvIES68BE.html.

de modo esporádico en la discusión política argentina¹¹ se volvió omnipresente y se tornó la clave central del discurso de Milei que en 2021 se lanzó como candidato a diputado por la ciudad de Buenos Aires igualando pertenencia a la casta con “delincuencia” (Annunziata, 2023, p. 62).

En el liberalismo/libertario la palabra “casta” (que había sido empleada con éxito por la izquierda española apenas unos años antes) no designaba apenas a políticos (profesionales o no, corruptos o no) sino a una amplia y heterogénea parte de la población que abarcaba desde empleados públicos a beneficiarios de planes sociales a los que se estigmatizaba de un modo similar al que había sido empleado en Estados Unidos en la década de 1980 cuando la administración de Ronald Reagan mitificó la figura de la *welfare queen* (Longley et al., 2007). En este sentido, el discurso anti-casta dio cauce a una forma politizada de la anti-política, el rechazo activo, incluso electoral, a los políticos profesionales establecidos y a su esfera de acción, como sugiere Annunziata (2023). Sin embargo, al mismo tiempo, esa narrativa impulsaba el trazado de una frontera entre una parte de la sociedad que estaba ahogada por la casta, pero tenía el potencial de ser libre y fructificar (el “despertar de los leones” como lo tematizó Milei en sus discursos de campaña, González, 2023) y otra parte con la que ya no se podía contar para construir o acordar porque de alguna manera –aún sin dedicarse a la política como profesión– formaba parte o se encontraba al servicio de “la casta”.¹² Esa parte de la sociedad podía ser descripta de distintos modos (“populistas”, “zurdos”, “colectivistas”, “comunistas”) pero había allí una distinción ideológica. Así, con el combate a la casta se producía una fractura en la que –además de la distancia entre preferencias (Przeworski, 2019, p. 113) y de la polarización afectiva (Iyengar et al., 2012, p. 24)– se establecía que había actores a los que no debía reconocerse como interlocutores o adversarios legítimos en el juego democrático (Schedler, 2023, p. 358).

Esta forma de polarización, lógicamente, no se estableció en 2021 a partir del surgimiento de LLA; distintos trabajos (Quevedo & Ramírez, 2021; Obradovich, 2021) han mostrado que la dinámica estaba lanzada mucho antes de que Milei se introdujera a la lucha política. No obstante, con la centralidad del discurso contra la casta (que era al mismo tiempo el discurso contra la izquierda y contra el populismo) se escalaba a otro nivel: el de considerar al otro como un enemigo absoluto. Nicolás Márquez, escritor nacionalista-reaccionario cercano a LLA lo expresó en estos términos: “[Ellos son] verdaderas alimañas, inmorales que buscan aplastarnos y someternos. No somos sencillamente opositores que no pensamos como ellos y en el sano ejercicio del debate [decimos] que gane el mejor; no, estamos ante enemigos”.¹³ Lo que interesa destacar de este tipo de intervenciones es que la enemistad no es establecida apenas en términos políticos, sino también –como lo enunció Milei en diferentes ocasiones–¹⁴

¹¹ Véase el reportaje a Christian Ferrer en *Loba suelta*, 1/4/2020, “La casta política en Argentina está siendo probada”, disponible online en <https://lobosuelto.com/la-casta-politica-en-argentina-esta-siendo-probada-dialogo-con-christian-ferrer/> y Claudio Chaves, en *Infobae*, 1/1/2020 “¿Casta o élite?”, disponible online en <https://www.infobae.com/opinion/2020/01/01/casta-o-elite/>.

¹² En 2023 este clivaje se establecería en términos similares: de un lado los “argentinos de bien”, como los llamó Milei, y del otro, “los orcos”, como los calificó Macri. Ver el discurso desde la Casa Rosada de Javier Milei 10/12/2023, disponible online en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50257> y *Perfil*, 22/11/2023 “¿Qué son los ‘orc’os de los que habló Mauricio Macri?”, disponible online en <https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevicchia/que-son-los-orcos-de-los-que-hablo-mauricio-macri.phtml>.

¹³ Video disponible online en <https://prensarepublicana.com/adversarios-o-enemigos-por-nicolas-marquez/>.

¹⁴ Ver *La Nación*, 17/6/2021, “El exabrupto de Javier Milei durante una entrevista con Viviana Canosa”, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/el-exabrupto-de-javier-milei-durante-una-entrevista-con-viviana-canosa-nid16062021/> y *La Nación*, 8/9/2022 “Javier Milei compartió un acto con el partido Vox en España”, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-compartio-un-acto-con-el-partido-vox-en-espana-y-aseguro-esto-no-es-para-tibios-somos-nid08102022/>.

científicos, morales y estéticos. Como subraya Souroujon (2024, p. 23), en el discurso de LLA el otro no es apenas un *hostis* público en el sentido schmittiano que pueda ser reincorporado en el futuro, sino que está imbuido de rasgos execrables (fealdad, falta de raciocinio, maldad) que hacen inviable su recuperación e invitan a rechazar cualquier tipo de entendimiento o acuerdo de convivencia. Es esta perspectiva anti-pluralista la que explica la decisión tomada por Milei y por la presidenta de PRO, Bullrich, de negarse a repudiar el intento de magnicidio que sufrió en 2022 la vicepresidenta Fernández de Kirchner¹⁵ sin que ello tuviera consecuencias negativas (más bien al contrario) para su desempeño en las elecciones de 2023. Algo definitivamente cambió en Argentina.

| Coda

Una distinción clásica de la política se establece entre su faz agonal y su faz arquitectónica, lo que en las democracias liberales se conjuga como lucha por los votos y ejercicio del gobierno. Para que la tarea de construir sea posible en sociedades plurales el otro político precisa ser reconocido como un actor válido e incluso como uno valioso. Sin embargo, en el campo de la derecha argentina, que en los últimos años sufrió un proceso de fusionismo y radicalización, eso está en duda. No se trata apenas de las declaraciones de un puñado de dirigentes, sino de una dinámica que se viene desplegando en la sociedad y reintroduce una tensión con la democracia liberal.

Después de décadas de confrontación con la democracia liberal, las familias derechistas argentinas aceptaron el límite de las reglas de la poliarquía. En los últimos años esa aceptación parecía avanzar hacia un compromiso más claro en la medida el campo de la derecha era hegemonizado por una perspectiva liberal-conservadora que llamaba a “meterse en política” para establecer un gobierno identificado con el “hacer” y dispuesto a llegar a acuerdos con sus adversarios políticos. Ahora, en cambio, ha ido tomando cuerpo una visión en la que la esfera de la política profesional aparece como un problema para la sociedad: en lugar de “meterse en política” se vive en la política como una suerte de contaminación, se acomete una tarea sucia, indigna aunque necesaria para llevar adelante una redención de lo que Rothbard (1992, p. 8) llamaba “ideas correctas” que, porque se da por sentado que son ciertas, no se consideran sujetas a negociación.¹⁶ El desprecio por la actividad política y la visión del otro como un enemigo absoluto (en términos de moral, de raciocinio y de estética) lleva no solo a un antagonismo perpetuo, que hace difícil establecer acuerdos, sino también a observar el juego de la democracia liberal como un problema. En este sentido, cuando el gobierno de LLA presentó su primer proyecto normativo (la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”) en el mes de enero de 2024, prefirió retirar la propuesta que había sido aprobada en general antes que negociar modificaciones con los bloques opositores para la votación en particular. Pero, más relevante que la

¹⁵ Ver *La Nación*, 2/9/2022, “El incómodo silencio de Javier Milei frente al intento de asesinato a Cristina Kirchner”, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-incomodo-silencio-de-javier-milei-frente-al-intento-de-asesinato-a-cristina-kirchner-nid02092022/>.

¹⁶ El desprecio por la política como actividad por parte de Milei y los activistas de LLA está expresado en el film *La revolución Liberal* (Buenos Aires, 2023, producción de Nicolás Recart y Santiago Oría, dirigida por Santiago Oría, disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=7VJE05otwo8>). Sobre la confianza en la corrección de las “ideas de la libertad” véase (Semán, 2023, pp. 66-67).

actitud de los diputados oficialistas resultó la reacción de algunos activistas de LLA que entendieron que ese resultado mostraba que la democracia argentina se encontraba rota por “la casta”.¹⁷

La radicalización del campo de la derecha no implica necesariamente el quiebre de la democracia liberal, pero sí muestra que desde ese espacio político se volvió a establecer una tensión con algunos de los principios del sistema. Esta tensión es de un tipo distinto al que tuvieron las familias tradicionales de la derecha argentina en el pasado. Al menos por ahora, las opciones abiertamente reaccionarias y anti-democráticas no parecen presentes en el *ethos* liberal/libertario. No obstante, la forma de comprender a la política, negar legitimidad al otro político y no condenar de forma taxativa la violencia política pueden conducir a un escenario más problemático. Que la refundación que, como otros presidentes antes que él, Milei prometió en su discurso inaugural no implique que la tensión con la democracia liberal se profundice no dependerá sólo de las medidas que tome el gobierno de LLA, sino también de las decisiones políticas del resto de los actores, tanto del campo de la izquierda como del de la derecha.

| Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Ediciones Homo Sapiens.
- Altamirano, C. (1989). ¿Realmente hay una nueva derecha en Argentina? *Nueva sociedad*, (102), 41-51.
- Annunziata, R. (2023). La antipolítica contemporánea y el fenómeno Javier Milei. In L. Avritzer, E. Peruzzotti, y O. Iazzetta (Eds.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina* (pp. 55-101). Prometeo.
- Besoky, J. L. (2016). La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976). [Tesis de doctorado, UNLP].
- Bohoslavsky, E., y S. Morresi, (2011). *Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia*. *Iberoamérica Global*, 4(2), 17-48.
- Cavarozzi, M. (1997). *Autoritarismo y democracia: 1955-1996. La transición del estado al mercado en la Argentina*. Ariel.
- Di Tella, T. S. (1971). La búsqueda de la formula politica argentina. *Desarrollo Económico*, 11(42/44), 317-325. <https://doi.org/10.2307/3465985>
- Donatello, L. (2011). De la Action Française al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra. In F. Mallimaci & H. Cucchetti (Eds.), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa* (pp. 143-158). Gorla.
- Elman, J. (2018). ¿Quién le teme a Agustín Laje? *Revista Anfibia*, 2/10/18, 187-204. <https://www.revistaanfibia.com/quien-le-teme-a-agustin-laje-2/>
- Espert, J. L. (2017). *La argentina devorada*. Galerna.
- Espert, J. L. (2019). *La sociedad cómplice*. Sudamericana.

¹⁷ Ver, por ejemplo, el *stream* “Ley Omnibus ¿Fue traición de los diputados o una democracia rota?”, disponible online en https://www.youtube.com/watch?v=L_FFHJUMFo.

- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gené, M., & Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo Veintiuno.
- Gibson, E. L. (1996). *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Johns Hopkins University Press.
- Giddens, A. (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia* (P. Cifuentes Huertas, Trad.). Taurus.
- González, J. L. (2023). *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*. Planeta.
- Grondona, A. (2018). El debate Natanson. Una reseña culpable. *El búho y la alondra*, (Julio 2018). <https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/el-debate-natanson-una-resena-culpable>
- Grugel, J., y P. Riggirozzi, (2009). The End of the Embrace? Neoliberalism and Alternatives to Neoliberalism in Latin America. In J. Grugel & P. Riggirozzi (Eds.), *Governance after neoliberalism in Latin America* (pp. 1-23). Palgrave Macmillan.
- Halperín Donghi, T. (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel.
- Heizmann, B., Jedinger, A., y A. Perry (2018). Welfare Chauvinism, Economic Insecurity and the Asylum Seeker "Crisis". *Societies*, 8(3), 83-100-. <https://www.mdpi.com/2075-4698/8/3/83/pdf>
- Hochschild, A. R. (2016). *Strangers in their own land: anger and mourning on the American right*. New Press.
- Iglesias Illa, H. (2016). *Cambiamos*. Sudamericana.
- Iyengar, S., Sood, G., y Y. Lelkes (2012). Affect, not ideology a social identity perspective on polarization. *Public opinion quarterly*, 76(3), 405-431. <https://academic.oup.com/poq/article-abstract/76/3/405/1894274>
- Kaiser, A., y G. Álvarez (2016). *El engaño populista: por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*. Deusto.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Harper-Collins Mexico.
- Lida, M., y I.A. López, (Eds.). (2023). *Un golpe decisivo: La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón*. EDHASA.
- Longley, K., Mayer, J. D., Schaller, M., y J. W. Sloan (2007). *Deconstructing Reagan: conservative mythology and America's fortieth president*. Sharpe.
- López, I. A. (2018). *La república del fraude y su crisis: política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo* (Argentina, 1938-1943). Prohistoria.
- Loxton, J., y S. Mainwaring (Eds.). (2018). *Life after dictatorship: authoritarian successor parties worldwide*. Cambridge University Press.
- Luna, J. P., y C. Rovira Kaltwasser (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista uruguaya de ciencias políticas*, 30(1), 135-156. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*. Capital Intelectual.
- Macor, D., & Tcach, C. (Eds.). (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. UNL.

- Márquez, N., y A. Laje (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.
- Meyer, F. S. (2015). *What is conservatism?* ISI Books.
- Morresi, S. D. (2008). *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Biblioteca Nacional/UNGS.
- Morresi, S. D. (2019). "Reconocer lo actuado". El liberalismo-conservador y sus miradas sobre la dictadura y la violencia (1982-1989). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 54(2), 207-238. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriargenyame/article/view/2830/2024>
- Morresi, S. D., Garmendia, M., Capitanich, J. E., y I.S. Andrade Ramírez. (2022). La Fundación Libertad y la Batalla de ideas a nivel subnacional. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (17), 23-55. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/6457>
- Morresi, S. D., Saferstein, E., y M. Vicente (2020). Las derechas argentinas en movimiento. *Nueva Sociedad*, edición electrónica, agosto 2020. <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>
- Morresi, S. D., Saferstein, E., y M. Vicente (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/165273>
- Morresi, S. D., y M. Vicente (2017). El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973). *Quinto sol*, 21(1), 1-21. <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v1i1.1226>
- Moyn, S. (2023). *Liberalism against itself: cold war intellectuals and the making of our times*. Yale University Press.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity.
- Natanson, J. (2018). *¿Por qué?* Siglo Veintiuno.
- NOS. (2019). Plataforma Electoral. Frente NOS. <https://www.nosargentina.com.ar/>
- O'Donnell, G. A. (1997). ¿Democracias Delegativas? In *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (pp. 69-95). Paidós.
- Obradovich, G. (2021). *Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008*. PostData, 26(2), 339-370.
- Palermo, V., y M. Novaro, (1996). *Política y Poder en el gobierno de Menem*. Norma.
- Pereyra, S. (2013). *Política y transparencia : la corrupción como problema público*. Siglo Veintiuno.
- Przeworski, A. (2019). *Crises of Democracy*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108671019>
- Pucciarelli, A. R. (Ed.). (2014). *Los años de la Alianza: la crisis del orden neoliberal*. Siglo Veintiuno.
- Quevedo, L. A., y I. Ramírez, (Eds.). (2021). *Polarizados: ¿por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Capital Intelectual.
- Rémond, R. (2007). *Les droites aujourd'hui*. Éd. L. Audibert.
- Rothbard, M. N. (1992). Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement. Rothbard Rockwell Report, III(1), 5-14.

- Ruocco, J. (2023). *¿La democracia en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropiaron del debate público*. Paidós.
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. In P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno.
- Schedler, A. (2023). Rethinking Political Polarization. *Political Science Quarterly*, 118(3), 335-359. <https://doi.org/10.1093/psquar/qquad038>
- Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno.
- Souroujon, G. (2024). *Del cajón de Herminio Iglesias a la motosierra de Javier Milei: una lectura de los desplazamientos del ethos político durante los 40 años de democracia*. Postdata, 29(1), 11-41.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo Veintiuno.
- Tato, M. I. (2009). Nacionalistas y conservadores entre Yrigoyen y la “década infame”. In L. A. Bertoni y L. D. Privitello (Eds.), *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*. Siglo Veintiuno.
- Vázquez, M. (2022). “Jóvenes y de derecha”. Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia. *Panorámica*, (3), 22-27. https://www.academia.edu/download/92454710/Panoramica_n3_WEB.pdf#page=22
- Vicente, M., y B.M. Grinchpun (2023). Forking Paths? Right-Wing Intellectuals After the Democratic Restoration. In G. P. Doval & G. Souroujon (Eds.), *Argentina’s Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023). Processes, Actors and Issues* (pp. 178-194). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003368212>
- Vommaro, G. (2021). Horizontal Coordination and Vertical Aggregation Mechanisms of the PRO in Argentina and Its Subnational Variations. In J. P. Luna, R. Piñeiro, F. Rosenblatt, & G. Vommaro (Eds.), *Diminished parties: democratic representation in contemporary Latin America* (pp. 48-69). Cambridge University Press.
- Vommaro, G., y S. D. Morresi (Eds.). (2015). *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha argentina*. UNGS.
- Vommaro, G., Morresi, S. D., y A. Bellotti, (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Yarvin, C. [M. M. (2023). *Unqualified Reservations: Volume I*. Tro.
- Ziblatt, D. (2017). *Conservative parties and the birth of democracy*. Cambridge University Press.